



La aventura de mi abuelo

Vanessa Raquel Águila Saldivia

Hace más de cincuenta años, navegando desde Chiloé en un chalupón a vela, zarpó mi abuelo con rumbo a las islas Guaitecas. Para llegar allá debía cruzar el conocido golfo Corcovado, famoso por los relatos de otros navegantes que se habían atrevido a cruzarlo y conocido sus inquietas aguas. Como buen pescador, se atrevió a hacer esta aventura junto a unos parientes y amigos, que se lanzaban a la aventura en busca del sustento de su familia.

Contaba siempre que la travesía fue muy dura, por aquellos mares que los llevaban al sur de su querida isla y los alejaban de sus seres queridos. El deseo de conocer nuevos lugares los llevó a unas hermosas islas y canales al sur del golfo, donde todo era casi natural, y el mar les ofrecía una variedad de productos para su alimentación, que los guardaban ahumados o secos.

Al llegar, su primera sorpresa fue ver a poca distancia un grupo de ballenas que nadaban tranquilamente en los canales rodeados de un verdor infinito. Sin duda, habían llegado a parajes hermosos, con pesca, mariscos y grandes árboles que brindaban su madera a estos migrantes de la isla grande de más al norte.

Se dedicaron a sacar productos del mar, como cholgas, lucbe, pescados y otros. La mayoría de su extracción era secada al humo y preparada para la venta y para el consumo propio.



También se sacaba el ciprés en aquellos años. Esta madera era entregada en el mismo lugar, pues pasaban los barcos a comprarla en sus trayectos desde el sur a través de los canales interiores.

Me llamó la atención que dentro de sus relatos hablaba de las luces que vieron en varias ocasiones, sobre el agua, sobre las islas o por el cielo en dirección siempre del oeste. Él decía que eran navegantes del espacio, que tenían su base en alguna isla secreta en el gran archipiélago de Los Chonos.

Todo su esfuerzo tenía un solo fin, el gran viaje de vuelta con el sustento para su familia, aunque era un desafío, pero la constancia lo motivaba a hacer lo que él sabía. Para mí es un hombre muy luchador, es un ejemplo a seguir, desde aquí y ahora. Te quiero mucho abuelo.

Vanessa Raquel Águila Saldivia
12 años
Cisnes
Segundo lugar regional